

# Algo de monólogos

Jesus Reina

Image not found.

# Capítulo 1

## La lluvia

Y aquí estoy, insultando a mis principios dentro del hexágono craneal que por desgracia tengo. Jugando al turista dentro de la vida y la muerte, dentro de un día. Una tarde. Una noche fría y lluviosa... Húmeda al final. Y si nos damos cuenta; el ambiente se parece a mí. Dentro de una claridad opaca, se acentúan las figuras que, con el pasar de la noche; van perdiendo su tridimensionalidad y pasan a camuflajearse con la temática de la ocasión. Unas pocas luces también se denotan dentro del contexto que se puede observar, dándole una esperanza de claridad a la cuestión... Pero hasta ahí... Mantienen todos los elementos en esencia. Como mostrando el trasfondo de lo inexorable en el final de los días; días lluviosos del invierno decimoséptimo.

Así soy yo, frío, lúgubre, deforme y lo más divertido de todo. Triste y melancólico. Siempre esperando un momento para suceder, para llover propiciando el derroche de mi ridícula "personalidad". Pero puedo recordar que no siempre fue así... Puedo traer al hexágono algunos contrincantes; Por un lado, una criatura de 2 años, feliz, sonriente, amado, saludable. Un peleador ya un poco olvidado; pero que lo fui en algún ocasión; Luego un peleador activo, un niño de 7 años con un historial de fortaleza inimaginable y nada más, eso dicen; fuerza de vida inimaginable. Mas es el hipocentro del agujero negro (¿o tal vez no?) que se ha vuelto vivir. Y es normal; mientras pasa el tiempo comencé a ver la supremacía de los valientes, cuya fuerza incrementa cuán más hostil sean las circunstancias y que paradójicamente, no está en ser fuerte sino en saber levantarse ( un subterfugio ya aburrido pero si se quiere válido). Pero en algunos casos, esas "historias de fortaleza inimaginable" terminan de llevar al deshuesadero las cruces de los lluviosos... Como yo; para ganar el boleto a lo que humildemente me atrevería a llamar "la yincana del diablo.

Donde venden los dos premios del destino nauseabundo que te toca digerir. Entre los regalos está en primer lugar, el privilegio del suicidio; como premio máximo y sin retorno, para dejar extasiado al concursante pero... ¿¡Cómo no dejarse llevar por tan hermosa solución!? ¿Quién no va a querer aliviar tanta mediocridad, tanto dolor, tanta simpleza, tanto amor? Tanta Vida. Es la excusa perfecta para reír de lo poca cosa que fue mi nacimiento, esa fecha que quedó registrada como un pantano en la historia de la humanidad y que ahora desearía borrar, pero que por sólo el simple hecho de existir, me mantiene atado a este mundo.

En la número dos; observamos el premio de consolación, con derecho a devolución, que es levantarse a morir todos los días cuando sale el sol.

Sentarte a mirar como las dificultades te arrollan una, y otra, y otra vez. Arrodillarse con todos los sentimientos a suplicar piedad a la vida, para así recibir a cuentagotas un bálsamo salado, cristalino. Como salido de ese halo perfecto que se estilla poco a poco en esas pequeñas muestras de "perdón por existir". El premio más... Desesperanzador de todos, pero aun así; lo escogen algunos escritores...

Y ahora bien nos topamos con esta... Evolución de niño, cada vez más alimentado con la agonía de las circunstancias inútiles; de su entrega equivocada, de la salida de la yincana, del amor que nunca tendrá. Este niño, que siente cada vez menos el ardor de sus brazos, el peso de su futuro, el desespero de su soledad. Un niño frágil, que desea respuestas para saber porque lástima tanto el amor o que simplemente es la exageración de un amor puro pero no recíproco. Un niño que hoy escribe... Y afuera llueve...

### **Todo me lleva a eso... Te amo**

Ya nada tiene sentido; coherencia alguna. Ya hasta la idea de un mañana con un nuevo sol burlista que se jacta de ser luz del mundo, me deprime. Con el pasar del tiempo, poco a poco han ido cayendo los naipes de la esperanza y tan sólo cuentan diecisiete para que caiga el último. Me agobia tener que respirar tu ausencia eónica, el frío del viento en noches llorosas; o el calor del abrazo destructor; Reír por decencia ya no funciona como antes. Caminar por la ciudad imaginaria y destruida de mi guerra santa perdida, solo me hace amarte más; la sed de los besos que nunca llegaron, el hambre de tu voz que jamás volveré a tener tan cerca; ¡Toda tú! en esencia; mi definición de felicidad extraviada; Pero ahora sólo consigo bálsamo al cerrar los ojos en la humilde y comprensiva noche, que al ver mis complejos se mantiene callada; sumida en un letargo contagioso de donde saco la mísera paz con la cual sobrevivir a mis erróneos y al parecer; eternos días. Que no dan tregua a mi dolor; las voces, los gritos, susurros... Los amores; cada vez más ensordecedores, duraderos y acuosos.

Que mientras más profundiza mi existencia, menos sentido tiene. Que mientras más describe mis penas, más lejano se hace el final... El final... Aquel que fue, es y será mi sublime consuelo para seguir recorriendo el camino que me lleve a ella... Sin buscar atajos, pues ellos podrían desviarme de su camino. Aun así continuo... Sin la razón más mínima de pereza me dedico a contar mis heridas y seguir avanzando, sin La más mínima razón de elogio me permito continuar estando vivo. Siempre respirando con testigos, que se aseguran de que no pierda la cabeza y se roban lo que es mío, el final... Mi destino, que aunque aún este tan lejos... Sigue estando conmigo.

Ojalá que ese mismo Dios, decepcionando y triste, así como el único valor que tiene mi existencia, no terminé de soltar mi mano... O yo la suya. Cada noche, cada hórrida noche; antes de que mis pensamientos acaben con la lógica de mi vivir, antes de caer a esa galaxia insensible; imploro a mi Dios, al Dios etéreo en crueldad, el valor y paciencia para tomar el papel y seguir actuando en la obra ficticia de comedia que es mi vida, o bien, el monólogo. Tan aburrido y tedioso como lunes de verano, tan melancólico y azafranado como otoño en abril beldad, tan cruel y hermoso; Como 29 en abril, justo después de una taza de certeza sentado en la mesa del balcón de los amores infructuosos. Otros amores se han ido antes; ¿Por qué dueles tanto? ¿Por qué volviste y me salvaste de la oscuridad? Y ahora me entregas a la vida que es peor. Como acto sincero, fuera de mis decisiones equivocadas, de mi intento por hacerte feliz en otra persona, fuera del egoísmo que representa quererte más que la memoria infantil de tu sonrisa de mil soles; solo puedo convenir en una idea; más que idea sentimiento, más que sentimiento; La más fiel expresión de alegría que es amarte por los siglos de los siglos y que ninguna afrodita, ninguna helena, ningún hada; lavaré de mi alma las cinco letras de mi abecedario; Te amo.

### **Una ida al cine**

Es desconcertante observar la vida desde la sala de espera en un cine. Todo llama la atención, desde las luces de neón, hasta los posters alumbrados en las paredes. Desde los pasillos hasta las filas de personas variables que demandan ver una película. La vida se ve tan desconcertante en mi cabeza de ese modo... Sólo pienso en esa pareja que pasa de la mano por el salón, Unidos por tan una única línea imaginaria, con manchas de ilusión y felicidad... Una línea denominada; amor.

Ese amor que sincroniza pasos y encuentros casuales de mirada, como intentando hacer una promesa de unidad, cohesión. Alertas insondables que llevan más allá de una película o un beso. Es el verdadero núcleo de su unión, la armonía del ADN espectral. Eso que los lleva hoy a estar aquí, o simplemente estar juntos, pero con el subliminal recado de lo infinito; el amor.

Y bebiendo una Coca-Cola con sabor a objetividad, digo en mis cavernas pensantes: "es desconcertante ver la vida desde la sala de espera de un cine". Pero no puedo dejar de lado las intrigas que mi desgarrado corazón intenta crear. Sentado en esta mesa; solo, me lleva a flagelar mi sentido de orientación con calambres que algunos llaman tristeza. Pero que no es

más que un grupo de patologías psiquiátricas en búsqueda insaciablemente destructiva de los mitos que a mi entender son tres: vida, felicidad y... Estar sentado.

Bebo, miro el reloj: 12:30. Todavía hay tiempo para una herida más. Paso la mirada ya un poco pesada entre las galaxias que allí se encuentran, todos distintos pero unidos por la coincidencia que ahora me hacía diferente... Estar sentado. Pero esto va más allá, no es estar sentado, es morir pensando: "es desconcertante observar la vida desde la sala de espera de un cine".

Al cabo de unos minutos, llegan dos extrañas conocidas, para cumplir el propósito de estar allí y dejar de estar sentado (físicamente). Nada original, sólo un saludo a distancia demuestra las condiciones en las cuales nos establecíamos, unas amigas.

Pasada una eterna estadía en lo que a mi concierne es lo más cercano a el limbo, un lugar oscuro, frío y lleno de emociones, que, para algunas almas, puede ser placentero ver llegar la luz de la pantalla, para otros esa luz se convierte en banalidad. Pero que en definitiva, un lugar llamado "sala 7". Lugar donde vuelvo a dilucidar a mi razón, la idea de mi monólogo ridículamente existencialista: es desconcertante observar la vida desde una sala de cine. Lugar donde pase cien minutos de mi vida. Minutos más minutos menos... Pero con la misma sensación de purgatorio, con un número ignorado de almas esperando la luz.

Luz que para mí no llegó allí, seguía siendo desconcertante observar la vida desde una sala de cine pero, como toda gran pregunta, existe una gran respuesta. Respuesta en forma de mujer, respuesta en forma de líneas etéreas pero que me unían como un diamante a ese ser que; no sé cómo, no sé cuándo; pero se habían unido a mí inexplicablemente, provocando amarla más con cada latido de mis venas. Respuesta disparada a mis ojos luego de cien minutos en el purgatorio... Más o menos.

Mas era dolorosa verla allí, en esa fila, y yo desde el piso de arriba desbordando ilusiones con su nombre en mis labios. Se podía decir que había conseguido la luz a medias, pero era tan brillante su rostro donde recreé mi vida a futuro, que el ambiente se volvió un túnel del tiempo. Me sentía tan fuertemente débil que odié el piso desde el cual veía ese jardín del Edén de donde se había escapado esa... Esa... ¡Esa maravilla jamás descrita por los dioses! Tan grande fue el sueño que veía, que su respiración llenaba mi humanidad de paz, de gloria... De luz. Dando la

respuesta a mí desconcierto: la vida es un Génesis inesperado.

### **Los cómplices de la graduación**

Cabe destacar, antes de reír lo que pasó en ese auditorio 12 de la calle 17 con Jiménez. Que en ese pequeño municipio, la retórica de su "discurso sincero" colmó el Santo Grial de los años hipócritas; la copa de caras rígidas y el vaso vuelto hilaridad de este escritor ileso ante la revolución convertida en tinta y papel. Pues debo confesar, mi complicidad a la hora del hurto masivo e imperante de la honra en los presentes. Como un mercenario del abecedario, me dispuse a cortar las arterias del respeto; eso sí, como buen caballero, ante la petición de la dama. Y sin más prelude puse a sus órdenes mi corto vocabulario, dando vida al siguiente hecho:

Noche de diciembre; única, álgida y sobre todo, llena de una niebla seductora, libidinosa; nacida tal atmósfera, desde la llegada de esa... Mezcla entre virgen y flor de loto tropical. Que dominaba los ojos y almas de simples mortales que allí estábamos (o por lo menos mi atención la codiciaba por completo) sentados. Una bendición en forma de vestido entre carmesí y bermellón alojaba la figura inspiradora de devoción en aquella constelación femenina. Esos diamantes hipnóticos, cabellos de venus !Torturaban las ideas del universo presente!

Claro, oradora de promoción pero... No sé. Algo más que nostalgia y perfección devengaba su presencia. Un aire que algunos denominan misterio abrazaba el Miguel Angel de la graduación. Inminente huracán disfrazado de sensualidad y belleza contenido en un vestido carmesí o bermellón... Más o menos.

Pasada la ceremonia solemne de apertura, el himno sonó como siempre, sólo qué; Vuelvo a tener la misma impresión de misterio sobre aquella graduando sentada una plaza antes de mí. Ya el himno no tiene ese sentimiento de patriotismo y orgullo tricolor usual. Suena más bien a Chopin y su marcha fúnebre. Pero dentro de todo, el momento continúa como debe ser, parsimonicamente expectativo. Uno a uno los condenados reciben la orden tan esperada y merecida por algunos.

Ya, todo listo para el discurso en nombre de los graduandos. La dama de rojo... Oigo el balbuceo de las filas: "¡Es L...! ¡Es V...! Me quedo con V... como lo mejor de la noche. Mientras, subía al podio el portento célico. Mi expectativa cómplice del exceso indomable puesto en marcha, aquejaba mi razón de una forma casi dolorosa. Uno a uno, escalón por escalón se acompañaba con mis exhalaciones. Llega al podio la novia del momento... Parece sonreír. Con una picardía, una picardía muy lejos de ser melancólica o nerviosa. Toma el papel. Ajusta el micrófono. Listo ya;

armisonante comenzó la masacre:

*Odiados y despreciables compañeros , enemigos, profesores e inoportunos acompañantes. Ha pasado tanto tiempo, y estamos aquí. La graduación de los hipócritas y mediocres alumnos. Debo aperturar mi discurso sincero con la fiel convicción de su desdichada existencia para el país y el mundo. Recuerden tristemente, que son el futuro del mañana, y que siempre por mala jugada del destino, tendremos un lazo fúnebre que nos unirá por siempre.*

*Parece un sueño... Desde que entramos y nos íbamos conformando con la inocencia de hacer amigos, tropezar con personas importantes, abrimos los ojos a lo inverosímil de su ser. Personas que marcan pauta con el veneno que destilan. Como tu mi querida Mariana, mi mejor amiga de juguete, la más pesada, falsa y asquerosa personas de mi vida, siempre odié esa ridícula y graciosa blusa azul, que tú; con tu sentido ciego de moda (bueno). tal Shakira Ciego, sordo, mudo que siempre has sabido llevar con ridiculez.*

*Otra persona a a la que llevó mis cariños, por ayudarme a creer en mí... Sofía. La más irritante, fastidiosa y asesina de humildad del colegio. Deberías darte unas palmaditas en la espalda por tus insultos y humillaciones, unas palmaditas con un puñal por cierto. Y personas que no puedo olvidar: José, Nicolás, Caroline, Joshua... Quienes con su amistad interesada siempre creyeron en mis "capacidades", en los exámenes de química, física y que también, creyeron que me agradaban. Tiempos que lamento, dejan huellas en cada uno de nosotros, lamentado, ciertamente lamentado. A ustedes "amigos"... Mi dedicatoria, por tantos años difíciles de lidiar con la bajeza de modales, inhibición de principios y moral.*

*Nos graduamos "amigos ", debemos partir hacia nuestros destinos, llenos de sorpresas e hipocresía tan grande como el egoísmo de Gonzalo. Lleno de agravios merecidos por las "buenas acciones y corazones de todos". Es hora pues, de encomendar y dar las gracias a Dios, puesto que sin él, no podría tolerar las náuseas causadas por la personalidad de cada uno de ustedes. Y para terminar, quisiera dejar una frase de Adolf Hitler:*

***"Debe procurar que sólo engendren hijos los individuos sanos, porque el hecho de que personas enfermas o incapaces pongan hijos en el mundo es una desgracia, en tanto que el abstenerse de hacerlo es un acto altamente honroso."***

No hace falta hacer el intento en describir el nuevo tipo de silencio creado en el auditorio 12; mas la elegancia, ligereza y dominio del rojo bermellón, bajando del podio; no tan lento como pasaba la cinta de esta película en mi cabeza, pero si, con la tranquilidad del vencedor a sangre

fría. Deslumbró en su salida. Las puertas laterales jamás habían llenado de tanta noche la habitación. Mientras, al fondo jugueteaba con el lazo ebanoso de mi Salvatore Ferragamo y mientras retenía la carcajada, llegó un mensaje a mi Xperia que; manchaba mi inocencia como una declaración culposa: misión cumplida ...